

# Políticas de identidad desde la perspectiva de los Estudios Culturales

GILDA PACHECO ACUÑA  
Escuela de Lenguas Modernas  
Universidad de Costa Rica

## Resumen

Este artículo define el término de “políticas de identidad” tomando como base los conceptos de subjetividad y poder. Revisando las propuestas de varios críticos sobre estos conceptos, se propone el enfoque de los Estudios Culturales y dentro de éste, se seleccionan las áreas del poscolonialismo y el multiculturalismo para visualizar mejor el accionar de las políticas de identidad.

**Palabras claves:** políticas de identidad, cultura e identidad, estudios culturales, poscolonialismo, multiculturalismo, subjetividad, poder

## Abstract

This article defines the term “identity politics” based on the concepts of subjectivity and power. Revising some critics’ views on these two concepts, the approach of Cultural Studies is proposed and the areas of post colonialism and multiculturalism are chosen to vividly illustrate and better visualize the reach of identity politics.

**Key words:** identity politics, culture and identity, cultural studies, post colonialism, multiculturalism, subjectivity and power

## 1. Introducción

Aunque sus componentes principales, subjetividad y poder, siempre han existido, como término, *políticas de identidad*, aparece al final de la década de los años 60 y su uso se hace frecuente en la década de los 70. A mi manera de ver, *políticas de identidad* es un concepto bastante complejo

ya que abarca dos aspectos difíciles de determinar por el dinamismo que conlleva su misma naturaleza: las ideas, prácticas sociales y formas de distribución y ejercicio del poder, llamémosle políticas, y la formación o construcción del sujeto, es decir, identidad.

El término *políticas de identidad* se da en varios campos y su definición se adapta según el contexto. Tanto en el discurso académico, político, filosófico, literario, o social, este término es bastante recurrente. Sus objetivos oscilan desde la motivación de procesos de concientización, la preocupación o interés por las minorías o grupos sociales marginalizados, el respeto a las diferencias, el reconocimiento de la opresión social que limita a seres humanos por su etnia, raza, clase social, religión, género u orientación sexual entre otros tantos factores y, finalmente, la lucha ya sea por la integración de grupos o por el reconocimiento de la pluralidad humana y sus derechos.

El término *políticas de identidad* fue el motor social de muchos movimientos, elemento base de varias ideologías e instrumento articulador de diversos discursos y manifestaciones artísticas. Sus ejemplos son múltiples. Dentro de los movimientos sociales, el movimiento feminista sería un ejemplo concreto. Si hablamos de nacionalismo, podríamos citar el nacionalismo chicano, irlandés, puertorriqueño, o de Quebec, entre muchos otros. Si hablamos de manifestaciones artísticas, otros ejemplos serían la música *hip-hop* o las líricas del *reggae*. En fin, la lista de ejemplos es interminable.

Sería prudente entonces retomar lo que han dicho algunos pensadores sobre los componentes o ejes que conforman la concepción de políticas de identidad, es decir, sobre el poder, el individuo y la sociedad.

## 2. Preceptos teóricos base para las políticas de identidad

El psicoanalista francés Jacques Lacan presenta la identidad, el lenguaje y el sujeto como puntos esenciales en sus teorías. Para Lacan, el psicoanálisis está regido por la noción de sujeto en donde éste es un efecto del lenguaje: el ser se crea mediante el lenguaje, el ser se identifica en el lenguaje. Sin embargo, la división y la desarmonía constituyen la condición humana, pues somos un compendio de discursos contradictorios. En suma, el sujeto está fragmentado como la lengua misma. Precisamente su famoso concepto de la “etapa del espejo” apunta al deseo de autosuficiencia y accionar, pero señala la fragmentación del ser y su falta de poder (Hall, 2004: 80).

Para el crítico marxista inglés Louis Althusser, la ideología es factor crucial dentro de la formación identitaria. Según su teoría de construcción social, el individuo está definido por su ideología. Así, el crítico afirma que “the main function of ideology is to reproduce the society’s existing relations of production” (la principal función de la ideología es reproducir las relaciones existentes de producción de la sociedad, citado en Guerin, 2005: 283). Así, adquirimos nuestra subjetividad en relación con las categorías sociales. Somos sujetos pero estamos a la vez “sujetos” a la sociedad y a su autoridad y formas de control que se pueden

visualizar desde los textos de cuentos infantiles hasta los más complejos compendios sociales. Para Althusser, la formación social no es una totalidad unificada sino una estructura compuesta por diferentes tipos de prácticas sociales. Así, para Althusser el ser o sujeto es un efecto formado por los procesos del inconsciente, del discurso y de las prácticas autónomas que organizan la sociedad. Todo esto conlleva a la formación de la identidad.

El filósofo francés Michel Foucault hace también grandes aportes a los temas de identidad, subjetividad y poder mediante su propuesta teórica del discurso. Para Foucault, subjetividad es la forma mediante la cual el sujeto experimenta consigo mismo en el proceso de la construcción social. Foucault dice que debemos proponer nuevas formas de subjetividad al rechazar la clase de individualidad que ha sido impuesta en nosotros. Para Foucault, el sujeto ha sido hecho objeto por el poder hegemónico. Sin embargo, el poder circula y el discurso puede ser “both an instrument and an effect of power . . . a point of resistance and a starting point for an opposing strategy” (ambos un instrumento y un efecto de poder . . . un punto de resistencia y un punto inicial para una estrategia opuesta, citado en Hall, 2004: 93). Así, el discurso transmite y produce poder, pero el poder tiene sus límites y está disponible para ser apropiado.

En realidad, el término *políticas de identidad* trata en suma del ser y sus acciones, es decir, la construcción de la subjetividad y los efectos individuales y sociales de esta. Además de Lacan, Althusser y Foucault han sido muchos los y las autoras que han contribuido a delimitar el tema. Uno de los aspectos que se destaca es la propuesta de una subjetividad en construcción como lo presenta Judith Butler al definir la identidad como un proceso o serie de conductas; o como bien lo expresa Julia Kristeva con su noción de sujeto en proceso; o como lo postula Catherine Belsey para quien el sujeto es sitio de contradicción en un perpetuo proceso de construcción. Pero si bien es cierto que el proceso de construcción comienza en forma individual, éste necesita del reconocimiento y la legitimidad que provee la sociedad. Por ende, es necesario analizar los grandes ejes de poder e identidad no solo en el sujeto sino en su actuar, en su accionar con la sociedad, es decir, desde la perspectiva de los Estudios Culturales.

### 3. Estudios Culturales

Visualizados como una práctica de articulación social, los *Estudios Culturales* resultan un término complejo que une conceptos como sociedad y cultura, mientras que al mismo tiempo explora sus relaciones, tensiones, pluralidad y diversidad. Como campo académico, los *Estudios Culturales* contemplan muchas áreas o temas tales como historia, ecología, cultura popular, raza, etnicidad, género, nacionalidad, entre muchos otros. La pluralidad es una característica intrínseca de los *Estudios Culturales* ya que no solamente comprenden una gran diversidad de temas sino que además no tienen una metodología específica, y por tanto usan varios enfoques teóricos como marxismo, semiótica, feminismo, psicoanálisis, posmodernismo y posestructuralismo, entre otros tantos.

En los *Estudios Culturales*, la importancia del contexto y los análisis de relaciones de poder se combinan para desarrollar una concepción humanística de cultura, en donde ésta es forma y contenido, objeto de estudio y al mismo tiempo sitio para críticas políticas, de subversión y resistencia. Una de las metas de los *Estudios Culturales* es comprender los procesos que forjan o contribuyen a la formación de la sociedad. Así, el nacionalismo, la industrialización, el desarrollo de la comunicación o nuevas formas de imperialismo, son ejemplos de estos procesos que generan tensión y transformación. Y entender estas transformaciones es también otra de las metas de los *Estudios Culturales*.

Siendo su campo de acción tan diverso, he decidido hablar sobre solamente dos áreas que para mí ejemplifican el accionar de las políticas de identidad dentro de los *Estudios Culturales*; me refiero al poscolonialismo y al multiculturalismo.

#### 4. Poscolonialismo

Para algunos teóricos el *poscolonialismo* comienza en el momento en que los países colonizados de África, América y Asia logran su independencia, lo cual coincide con la caída de los imperios europeos. Esta etapa demanda la reconstrucción de una nación, política, social y culturalmente hablando. Para otros críticos, el *poscolonialismo* comienza con el colonialismo, a manera de discurso de oposición que examina estrategias para subvertir los efectos de dicho proceso. Según Bill Ashcroft, "It is the discourse of oppositionality which colonialism brings into" (Es el discurso de oposición que hace que el colonialismo nazca y se consolide, 1995: 117). Para este segundo grupo, el colonialismo no se acaba con la declaración de independencia, pues sus efectos persisten en el sujeto quien forma parte de una sociedad que ha sido colonizada.

*Grosso modo*, se podría decir que el *poscolonialismo* se presenta como un proceso de reconocimiento, resistencia, reconstrucción y legitimidad enmarcado por los ejes del poder y del conocimiento. Si recordamos, tanto poder como conocimiento fueron las bases del colonialismo y también son los ejes que tiene el poscolonialismo para construir nuevas identidades nacionales. Obviamente, este proceso de construcción es multidisciplinario ya que varios campos intervienen como la historia, la filosofía, la lingüística y la literatura.

Además, pienso que es conveniente repasar, aunque de forma bastante escueta, cómo varios teóricos de diferentes campos y nacionalidades han dado aportes importantes al enfoque poscolonialista. Edward Said, crítico palestino, propone el concepto de "orientalismo", según el cual el Oeste construye el Este basado en las preocupaciones, necesidades y deseos occidentales. En otras palabras, el ser o sujeto construye al otro para propagar su ideología y reforzar su identidad. Franz Fanon, psiquiatra y filósofo francés nacido en Martinica, aconseja que las nuevas naciones independientes no usen los modelos de sus opresores.

Homi Bhabha, teórico poscolonialista hindú, proclama la creación de una amplia consciencia que reconozca diversas manifestaciones de accionar dentro de un amplio rango de subjetividades. Así con su concepto de hibridez, Bhabha

propone entonces un modelo dialógico de nacionalidad en donde según Ashcroft, la hibridez resulta “the most common and effective form of subversive opposition since it displays the ‘necessary deformation and displacement of all sites of discrimination and domination’” (la más común y efectiva forma de oposición subversiva puesto que muestra la deformación y desplazamiento necesarios de todos los sitios de discriminación y dominación, 1995: 9). Para Bhabha, las identidades poscoloniales son construcciones híbridas y en su interacción tanto el colonizador como el colonizado son afectados. Gayatri Spívak, feminista hindú, propone el término “subalterno”, donde explora la perspectiva del oprimido y muestra cómo tanto el hombre occidental como el oriental no han dado oportunidad de participación a la mujer y, por tanto, la han silenciado. Jamaica Kincaid, escritora poscolonial caribeña, explora la interacción entre subjetividad y responsabilidad, pues para ella la falta de habilidad y la falta de disposición para la toma de responsabilidad son siempre punto esencial de cualquier discusión de subjetividad.

El lenguaje es también un aspecto que podemos retomar en este campo de los estudios poscoloniales. Como Catherine Belsey bien lo dice, “The subject is perpetually in the process of construction and reconstruction, thrown into crisis by changes in language and the social formation . . .” (El sujeto está en proceso perpetuo de construcción y reconstrucción sumido en crisis por los cambios en el lenguaje y la formación social, 2002: 60). La formación de nuevas naciones, nuevas identidades conlleva la idea del lenguaje como fuente de poder. Aquí se puede ver la posición de algunos escritores postcoloniales de no usar la lengua de los colonizadores sino sus propias lenguas, lo cual crea el dilema de cómo sus propuestas serán conocidas si la audiencia es limitada y las posibilidades de publicación son reducidas.

En realidad, construir subjetividades, recobrar valores culturales y desarrollar otros nuevos requiere no solo esfuerzo y tiempo sino también paciencia y compromiso. Se necesita tener mentalidades abiertas al cambio y a favor del respeto a las diferencias humanas. Se necesita la visualización de un mundo formado por “otros” donde esos “otros” sean considerados individuos y al mismo tiempo partes intrínsecas de ese mundo. Todas estas ideas sobre la construcción de identidad, la ejecución del poder, la responsabilidad en el accionar social y el respeto hacia el “otro”, serán ahora retomadas en otra área de los *Estudios Culturales*, me refiero al multiculturalismo.

## 5. Multiculturalismo

Definido como la aceptación de diversas culturas étnicas localizadas en un lugar específico, el *multiculturalismo* demanda trato igual para los diferentes grupos que comparten una zona demográfica particular. La formación de estos grupos puede estar determinada ya sea por raza, etnicidad, religión o valores culturales. Dentro de esta perspectiva, la cultura es vista como un producto de factores múltiples en cambio continuo. Esta propuesta dinámica de cultura

permite flexibilidad y transformación dentro de la visión humanista de mejora social basada en la aceptación y promoción de la diversidad cultural. En otras palabras, el *multiculturalismo* se presenta entonces como un sistema que promueve la tolerancia y una mejor adaptación social.

En el *multiculturalismo* se cuestiona, sin embargo, la posibilidad de que puedan coexistir culturas que se influyeran mutuamente y que aun así se mantengan únicas en términos de identidad. Algunos sociólogos declaran que uno de los efectos negativos del *multiculturalismo* es el deterioro de las culturas nacionales o la pérdida del sentido de pertenencia. Aún así, el *multiculturalismo* ha sido adoptado como una política oficial en varios países debido a su diversidad cultural, étnica, religiosa o social. Los ejemplos abundan. Tenemos a Australia, o en América, tenemos a Canadá, Argentina, a los Estados Unidos, como igualmente se ve en varios de los estados de la Unión Europea, los cuales han adoptado políticas de cohesión e integración social. El *multiculturalismo* es también parte esencial de las sociedades orientales. Por ejemplo, tenemos a India con su variedad de religiones, a Indonesia con su diversidad lingüística y a Malasia con su etnicidad múltiple.

El *multiculturalismo* es una realidad, pero está lejos de ser la total armonía o unión perfecta de grupos o culturas, sino que implica tensión, lucha de poder e intereses y fragmentación social. En el multiculturalismo diferentes identidades colisionan, diferencias culturales provocan choques, los roles sociales cambian y la pluralidad de compromisos se acentúa. En el *multiculturalismo*, sujetos quedan atrapados en fronteras ideológicas y lingüísticas, aspectos folklóricos son cuestionados o peor aún devaluados, individuos son tratados como extraños, discriminados en su propio país. De ahí que la crítica feminista afroamericana Bell Hooks, solicite el reconocimiento de experiencias múltiples de identidad, las cuales hacen posible la diversidad en producciones culturales. De ahí que la escritora chicana Gloria Anzaldúa, exprese que las identidades se forjan a partir de conflictos lingüísticos, de fronteras geográficas y culturales y que lo ideal es poder contar con la flexibilidad y tolerancia necesarias para poder convivir entre culturas y reconciliar diferencias.

## 6. Conclusión

Entonces, se podría decir que las *políticas de identidad* se basan en afiliaciones que las personas tienen o sienten por grupos determinados ya sea por la raza, la etnia, el género o la religión. En realidad, lo correcto es pluralizar el término y hablar de políticas de identidades o construcciones sociales en donde el dinamismo y la pluralidad prevalecen. Estas identidades son vistas como conjuntos de características que definen a un sujeto o a un grupo, características clasificadas por similitudes o por diferencias. Según Wolfreys, la identidad es “a figure for a complex gathering of personal and impersonal histories, texts, discourses, beliefs, cultural assumptions, and ideological interpellations (una figura que designa un conjunto complejo de historias personales e impersonales, discursos, creencias culturales e interpelaciones ideológicas, 2004: 95).

En los *Estudios Culturales*, las *políticas de identidad* son esenciales, pues están caracterizadas por una naturaleza multidisciplinaria, por la pluralidad y el dinamismo de los procesos sociales, las demandas, transformaciones y cambios de los diferentes grupos, sus necesidades y anhelos, y en donde el bienestar del individuo debería contribuir al bienestar de los demás. Como sabemos, en estas políticas las relaciones de poder son factor determinante ya que hay grupos hegemónicos, grupos subordinados, grupos privilegiados o grupos discriminados. Sin embargo, como bien lo dijo Foucault, el poder circula y los que lo tienen, lo ejercen consciente o inconscientemente, responsable o irresponsablemente. Los que no lo tienen lo buscan, lo combaten o, a veces, lo evitan.

Es conveniente señalar que los términos subjetividad e identidad a veces se usan indistintamente. Sin embargo, el primero se refiere a la condición de ser sujeto y el segundo al conjunto de las características de ese sujeto. La diferencia radica entonces en el actuar del individuo, ya sea en ser autónomo o sujeto producto de una ideología o de un contexto social. Y ese actuar siempre estará condicionado por intereses, por el poder y por los otros. Uno actúa según el rol que le corresponde, según lo que se espera de uno y según lo que creemos que debemos realizar. Estamos así construyendo esta construcción de identidad. Pero cómo somos vistos, percibidos o aceptados es también parte de esta construcción de identidad. Siempre el poder condiciona y siempre se necesitará del otro para forjar la identidad propia.

Es prudente destacar entonces que el poder, las autoridades, ya sea en la familia, en la comunidad, en las instituciones, en la sociedad, son autoridades “de turno”. Unos lo saben y se consuelan, otros lo saben y tratan de ignorarlo, pero el poder circula, el individuo no es eterno, la identidad cambia, se transforma y se adapta. Por consiguiente, cuando en su accionar, en su construcción de identidad, el sujeto tiene poder o autoridad, debe actuar responsablemente y transparentemente hasta terminar “el turno”. Y así se debe finalizar con la tranquilidad de que se hizo lo correcto o al menos lo que se creyó correcto por el bien de todos y todas, dando lo mejor de sí mismo mientras a uno “le dure el turno”. Si hay consciencia de esto, el tiempo se aprovecha más, se piensa más en los demás, y se construye una mejor identidad individual que se reflejará en una fructífera labor social. Esto debería ser la esencia, si podemos hablar de esencia, de las políticas de identidad.

## Bibliografía

- Ashcroft, Bill, ed. *The Post-colonial Studies Reader*. New York: Routledge, 1995.
- Barsilai, Gad. *Communities and Law: Politics and Culture of Legal Identities*. Ann Arbor: University of Michigan Press, 2003.
- Belsey, Catherine. *Critical Practice*. New York: Routledge, 2002.
- Grossberg, Lawrence, Cary Nelson, and Paula A. Treicher, eds. *Cultural Studies*. New York: Routledge, 1992.

- Guerin, Wilfred, ed. *A Handbook of Critical Approaches to Literature*. New York: Oxford University Press, 2005.
- Hall, Donald E. *Subjectivity*. New York: Routledge, 2004.
- Wolfreys, Julian. *Critical Key Words in Literary and Cultural Theory*. New York: Palgrave Macmillan, 2004.
- Yúdice, George. “¿Una o varias identidades? Cultura, globalización y migraciones,” *Nueva Sociedad*. San Salvador: PNUD, 2005.
- <http://www.unu.edu/dialogue/papers/claval-S2.pdf>: “Multiculturalism and the Dynamics of Modern Civilizations”.